

CAPITULO II.

GOBIERNO COLONIAL.

(Continuacion.)

SUMARIO.

1. Estado de la revolucion al terminar el año de 1814.--2. Disposiciones de Calleja. Proclama. Su manifesto. Bandos.--3. Operaciones de Llano. D. José Estevan Motezuma. Batalla de los Mogotes.--4. Accion de sierra de Pinos. Derrota de los realistas. Jefes independientes muertos. Toma de Nautla. Conspiracion en Chihuahua.--5. Es premiado Calleja. Convoy notable.--6. El diputado Herrera. Dificultades del convoy para su marcha. Llega á Veracruz.--7. D. Pedro Fonte. Prisiones.--8. Se llama á Abad y Quoipo á la Metrópoli. Su informe.--Observaciones.

1. Grande era el desconcierto en que se hallaba el partido independiente al terminar el año de 1814, las derrotas sufridas, la pérdida de dos jefes de importancia, Matamoros y Galeaña, la separacion del mando de las armas del caudillo del Sur, como general en jefe y los disgustos habidos entre Rayon, Rosains, Teran y otros, todo parecia indicar que la revolucion entraba en el período de su abatimiento y que un solo esfuerzo del partido realista aprovechando aquellas circunstancias, seria suficiente para restablecer de un todo su antigua dominacion. La revolucion

en Nueva Galicia, sus progresos eran insignificantes, porque la actividad é inteligencia de Cruz y Negrete la tenian á raya y en otras provincias, permanecia estacionada. En el Bajío donde habia numerosas partidas de independientes, veianse constantemente perseguidas por Iturbide, solo D. Ramon Rayon (á quien se unió despues su hermano D. Ignacio) permanecia en el cerro de Cópore, poniendolo en estado de defensa. Este desconcierto si bien era provechoso en un sentido al partido realista, porque el independiente, nada serio podia emprender sobre su enemigo, en otra le era perjudicial; porque no habiendo una fuerza respetable de independientes á quien batir, ni poder resolver en un solo golpe, la cuestion de las armas, viéronse obligados á dividir sus fuerzas en tantas fracciones, cuantas eran las partidas enemigas, las que tenian, por táctica general, huir á la aproximacion de los realistas, los que fatigaba mucho á estos sin resultado, haciendo imposible su persecucion.

2. Conocedor Calleja de todas estas dificultades, por la práctica que habia adquirido en tres años de hacer la guerra y que las continuas marchas de los realistas al perseguir á los independientes, destruian su fuerza, creyó conveniente para reparar en parte estas pérdidas, publicar por bando una serie de disposiciones, que tenian por objeto estrechar á los independientes á pedir el indulto, como fué el bando en que se renovaba esta gracia, el secuestro de los bienes de los independientes y otros, para proporcionarse recursos, como la creacion y circulacion de la moneda de cobre, la contribucion directa; la subencion general de guerra, contribucion sobre fincas urbanas y préstamo forzoso, documentos todos interesantes y que su lectura dá una idea del espíritu que animaba á Calleja, siendo el mas importante de éstos, su manifesto de 22 de

Junio. Así mismo, hizo publicar una proclama que dirigió á su ejército. Unos y otros documentos á continuacion los inserto.

**Proclama de Calleja á sus tropas,
amonestándolas á hacer esfuerzos para la extirpacion completa
de la insurreccion.—Setiembre 6 de 1814.**

*El Sr. Virey de Nueva España D. Félix María Calleja
á sus bizarras tropas.*

Soldados:

La victoria que siempre ha marchado con vosotros os ha traido por fin al colmo de la gloria. Jurasteis sostener con vuestra sangre los derechos de agosto Fernando: lo habeis cumplido: gozais ya del fruto de este juramento, única y noble divisa del militar, y me complazco extraordinariamente al contemplar verificado el fausto vaticinio que os hice hace cuatro años, cuando me puse á vuestras frente en la campaña.

Fernando, el sucesor de Recaredo, de Pelayo y de Carlos V; Fernando el deseado y oprimido, ha triunfado de sus contrarios por medio de vosotros, y sentado ya en el solio de San Fernando, os manda por sí mismo y vendice vuestras fatigas y la sangre que habeis derramado en su defensa.

Envaneceos, soldados, con la idea de vuestra generosa conducta, y recordad con placer las privaciones y trabajos que habeis sufrido; ellos no han sido en vano, y vuestro sublime deseo está ya cumplido. Ningun otro ardió en vuestro corazon al empuñar las armas, sino el de la restitution de Fernando. Fernando, fué vuestro grito uniforme

á la agresion del Corso: Fernando al levantar contra sus derechos el apóstata Hidalgo: Fernando, flotó en vuestras banderas: Fernando, ha sido vuestra señal en las batallas: por Fernando, habeis desamparado vuestros hogares, y sufrido con admirable constancia las hambres, las fatigas, la desnudez, la intemperie y todas las miserias inseparables de la guerra: á Fernando habeis obedecido en la sucesion de gobiernos que interina y necesariamente han dirijido en su agosto nombre el timon de la Monarquía, y Fernando, en fin, ha sido el norte de todas vuestras acciones, y su restablecimiento en el trono de noventa y cuatro reyes, el alto fin de vuestro desvelo.

Lo habeis logrado, y tanta es vuestra parte en la libertad del Soberano, como la de vuestros hermanos de Ultramar. Porque mientras los bravos Peninsulares luchaban en el continente europeo contra las legiones del tirano para afirmar el trono de su Rey, vosotros, no ménos valientes y esforzados, os proponiais el mismo sagrado objeto en estas regiones, al combatir á los traidores y rebeldes coligados con Bonaparte para destruir al idolatrado Monarca.

¡Jornadas memorables de las Cruces, de Aculco, Guanajuato, Calderon, Zitácuaro y Cuautla! ¡Dias gloriosos de Baján, Rio de Medina y Bejar! ¡Batallas inmortales de Valladolid, Puruarán, Acapulco y el Veladero! No se borre jamás vuestra memoria del corazon de las valientes tropas de Nueva España, así como causasteis la admiracion del universo.

Soldados: allí vencisteis, y vencisteis por Fernando. Tras sus banderas, nada se opuso á vuestro brío; desaparecieron á vuestra vista millares de traidores; vuestra marcha era la señal de la victoria. Llegó Fernando, y se cum-

plieron vuestros votos: Fernando os habla ya desde su solio soberano: Fernando os dirige su voz reconocida. ¿Qué no hareis ahora en su defensa, vosotros que supisteis sacrificarlo todo por su libertad? Yo os miro en este instante inflamados del noble orgullo que inspira la virtud: os veo satisfechos de haber contribuido tan heroicamente á la salvacion del Rey: os considero prontos á descargar vuestra terrible indignacion contra el infame que se atreva á destruir vuestra santa obra. Y si hay hombres temerarios y perdidos que osen alzar su voz contra el Monarca, y vibrar frenéticos la espada parricida, descubridlos: perezcan tales mónstruos, enemigos de vuestra gloria y de vuestra felicidad, y no quede de ellos otra cosa que el recuerdo de su ejemplar castigo. Vuestros compañeros de Ultramar descanzan ya tranquilos de sus fatigas y roden sobre sus armas todavía sangrientas al trono donde reside el Soberano, brillando en sus rostros un placer guerrero. Apresuraos vosotros á acelerar en Nueva España el momento de tan dulce reposo, acabando de destruir á los malvados, que desnudos ya de todo pretexto y ostentándose como detestables rebeldes á la faz del Soberano, solo desean prolongar vuestros afanes.

Y colocado ya en el solio de sus mayores por vuestra valentia y esfuerzo, el anhelado Fernando, solo os resta mantenerlo en la justa posesion de su soberanía contra todo el que intente disputársela. Satisfecho estoy de vuestra decision y fidelidad: yo os oigo ahora mismo en la exaltacion del entusiasmo, renovar el juramento que hicisteis al virtuoso Fernando en el instante de su cautividad. Sí, soldados; no haya en vuestro pecho mas objeto que el Rey: su servicio os coloca entre los primeros de sus vasallos; por sus servicios gozais de los altos fueros que son debidos

á los defensores de la Patria y del Soberano y de los cuales ibais á ser despojados en el ilusorio sistema liberal: en su servicio sois distinguidos y apreciados de todas las naciones, y por él os está abierto el camino de la inmortalidad y de la gloria.

Sostened, soldados, la nobleza y heroicidad de vuestra conducta y sentimientos hácia el mejor de los monarcas, el suspirado y digno Fernando, y esperadlo todo de su beneficencia y sus virtudes. Que si tal vez la necesidad lo exige, todos los guerreros de las potencias coligadas de Europa pelearán en favor vuestro y verterán su sangre por mantener en vuestra frente los laureles que os ha adquirido vuestra fidelidad, vuestra constancia y vuestra bizarría, acompañandoos en el sagrado grito de: *Viva el Rey; caigan los traidores, Viva Fernando VII, el Soberano de las Españas.*

Vuestro compañero de armas, *Calleja*.—México, 6 de Setiembre de 1814.

Manifiesto del Virey Calleja

dando una idea de la situacion del país y de la revolucion.--

22 de Junio de 1814.

El Virey de Nueva España Don Félix María Calleja á sus habitantes:

Conciudadanos:

Poco mas de un año va ya corrido desde que la nacion puso á mi cuidado el gobierno y conservacion de esta parte de la monarquía española, y ese mismo tiempo hace que no he consagrado mis días á otra cosa que á procurar por

todos los medios posibles el desengaño de los alucinados, la destrucción de los frenéticos y la paz y seguridad de todos vosotros. Es mas fácil sentir los efectos de mis desvelos, que concebir los obstáculos, las dificultades y las angustias que he tenido que superar para ponerlos en acción; y si es cierto que pocos de vosotros habrán dejado alguna vez de reflexionar en la crítica situación en que me he hallado, creo que mi deber, mi franqueza y mis relaciones con vosotros, me obligan á presentaros bajo una ojeada el cuadro general de mi conducta como virey, y dar un testimonio público de que mis deseos y mis operaciones no han tenido otro blanco que vuestro bien y felicidad.

Forzoso es para esto, retroceder á los principios y recordar por un momento la situación de estas regiones, cuando me encargué de su gobierno; y si al trazar el diseño de la Nueva España en aquellos días amargos, sacare una pintura demasiado funesta y melancólica, jamas sus colores disminuyan el mérito ni desacrediten los afanes de mi antecesor, que ciertamente hizo cuanto le fué posible por la reparación del estado, y habria hecho tanto ó mas que yo, si siguiendo en el mando, le hubieran ofrecido las circunstancias ocasion de ejecutar sus planes.

No eran entonces las primeras señales de un levantamiento poco calculado lo que experimentaba la Nueva España. El frenesí habia tomado un incremento extraordinario y la virulencia de la rebelion, llegó á contaminar todos los ángulos del reino. Obstruidos por consecuencia todos los canales de la riqueza individual, habiase aniquilado la riqueza pública, y el estado padecia una insolvencia incompatible con la multiplicación de sus atenciones, al mismo tiempo que diseminada la fuerza militar, y orgullosos los rebeldes con la propagación de su partido, osaban amena-

zar esta corte y se habian hecho fuertes casi á sus puertas. Apenas se podia contar con otra cosa que con las capitales de las provincias, y aun una de ellas, acaso la mas pingüe, era ya absolutamente presa de los bandidos. Nuevos males preparados muy de antemano y que entónces era ya imposible prevenir, vinieron á completar las calamidades de la patria y mis propias fatigas; pues aunque el fuerte de Acapulco fué entregado á los rebeldes en los principios de mi gobierno, ni tuve tiempo para sacarlo del abandono y miseria en que habria yacido por tantos meses, ni mis órdenes para prevenir tan grave mal, pudieron tener efecto oportunamente. Así es, que la pérdida de aquel interesante punto debió mirarse como un daño real y positivo á mi ingreso al mando, lo mismo que la invasión de las provincias internas del oriente por los vagamundos del norte, que unidos á los facciosos de la frontera; se apoderaron de Texas y amenazaron con igual suerte á San Luis, Monterey y todo el rumbo del oeste. Ni podia en un momento contenerse semejante irrupción, proyectada por los enemigos mucho tiempo habia, y mirada con imprudente desprecio como una quimera que no llegaria á realizarse. Ello es que estos sucesos dieron tal carácter á la sedición, que los ménos melancólicos pronosticaban, y no sin fundamento, nuevas y mas tristes desgracias: porque los malévolos que viviendo entre nosotros mismos con una simulada hipocresía, se gozaban en la favorable perspectiva que se ofrecia á sus criminales deseos, acababan de envenenar el corazón de los buenos, abultando el cuadro de nuestros reveses, divulgando fábulas tristes y esparciendo especies sediciosas; por manera que la existencia real de nuestros males, todavía era menos que los efectos que producía por el abatimiento consiguiente á tantos impulsos reunidos.

Tales fueron los momentos primeros de mi mando, capaces de arredrar el espíritu mas sereno, pero por fortuna confiaba en la justicia de nuestra causa, y saltando progresivamente por todos los obstáculos, principié á lograr importantes victorias en el riñon del reino, que prepararon las que despues sucedieron en nuestra frontera terrestre, y las que últimamente han hecho variar la faz de estas provincias.

Los crueles Villagranes establecidos dos años habia en Huichapan y Zimapan, donde ejercian una especie de despotismo alimentado con la sangre de sus habitantes, y que en el exceso de su delirio habia llegado uno de ellos á la locura de llamarse *Emperador* de aquellos partidos y de la Huasteca con el nombre de *Julian 1º*; podia decirse que tenia puesta en contribucion esta capital, cuando infestados sus contornos con las gavillas de aquellos Régulos, eran ámbros de interrumpir la introduccion de subsistencias, y apoderarse de todos los víveres y efectos que venian destinados á nosotros. Hacia mucho tiempo que se miraban aquellos dos pueblos como los baluartes de la insurreccion, y en efecto tantos meses de posesion, continuos trabajos en sus obras de defensa, fundiciones de artillería, fábrica de moneda y una situacion favorable, daban algun peso á la opinion de que no era empresa vulgar destruir aquellos asilos del robo y del asesinato.

No obstante, Huichapan y Zimapan fueron tomados con toda su artillería y pertrechos, y los Villagranes pagaron en un patíbulo lo que debian á la paz pública y á la seguridad del estado. Este triunfo, fruto de la meditada combinacion con las tropas de Toluca, que en el mismo tiempo mandé marchar sobre Tlalpujahuá donde existia entonces la ridícula junta de los rebeldes, aceleró la rendicion

de este último punto privado de los auxilios de los Villagranes, así como la expedicion que amenazaba al mismo pueblo durante las jornadas de Huichapan, impidió á este los socorros de los gobernantes de Tlalpujahuá.

Las ventajas de estas empresas empezaron á sentirse súbitamente en todo el contorno, que desembarazado de enemigos, facilitó á sus habitantes el cultivo y el tráfico. Las minas del Real de Zimapan paradas por tanto tiempo, volvieron al beneficio, y destruido el padrastró de Tlalpujahuá, quedó expedita la division de Toluca, para convertir su atencion sobre la tierra caliente cuando fuese necesario.

Al mismo tiempo que con las primeras tropas que pudieron reunirse, se consiguieron estos importantes adelantamientos, realizaba la formacion de un cuerpo respetable al sur de esta capital, que sirviese de barrera á las ambiciosas ideas del rebelde Morelos, el cual envanecido en Oaxaca, parecia dirigir sus miradas sobre la provincia de Puebla. Verifiqué en efecto este plan utilísimo, y bien pronto se halló el referido territorio con un ejército de cinco á seis mil hombres que arrojó al enemigo del pueblo de Zacatlan; destruyendo sus fortificaciones, apoderándose de su artillería, y disipando en momentos las esperanzas que los rebeldes tenian sobre este punto, considerado como un fuerte inexpugnable despues de cerca de dos años de posesion y de obras.

Nada habia ya que llamase la atencion preferentemente sino el temerario Morelos. Este monstruo que pudo ahogarse en su nacimiento y que todos vimos nutrirse, crecer y engrosarse insensiblemente, apoderado de todo el país que corre desde Colima hasta Tehuantepec, y desde Acapulco al Mexcala, se esforzaba por simentar su poder, y

daba muestras de querer sujetar á su bárbaro dominio, el resto de las provincias de este continente. Era el tiempo en que las abundantes lluvias impedían operar contra este cabecilla, y creí necesario y justo para la salud de la patria y la conservación de las tropas, mantenerlas á la defensiva, para que disciplinadas y en orden pudiesen desplegarse con suceso en el próximo estío. Mis órdenes fueron así expedidas al ejército del sur, y á las divisiones de Toluca, Tula y Guanajuato con instrucciones exactas para sus movimientos en cualquier sentido que los hiciese Morelos, sin perjuicio de las ligeras expediciones, convoyes y otros servicios prontos y necesarios que conviniese ejecutara cada comandante; y á efecto de cerrar una línea de observación sobre el mismo rebelde que le quitase toda esperanza de flanquear algun cuerpo ó aprovecharse de un momento imprevisto, para hacer una marcha rápida sin ser sentido, hice organizar la seccion de Tasco, y reforzar las de las Villas, quedando así exactamente cubiertos los países de Puebla y México por los rumbos del sur, oeste y noroeste con la sucesion de divisiones de Jalapa, Orizaba, Perote, Izúcar, Tasco, Toluca y el Bajío, apoyadas en el grueso del ejército del sur, situado en Puebla, y con las tropas de esta capital, y la division de Tula.

Este fué el tiempo en que la invasion de Texas por los vagamundos anglo-americanos unidos á los rebeldes y salvajes de la frontera, vino á sobrecargar mis cuidados y á retardar mi plan general. Existían en Jalapa recién llegados de la península, los regimientos de Extramadura y Saboya con el preciso destino de cubrir el camino de esta villa, en las direcciones de Veracruz y Puebla; y aunque sin desatender tan importante objeto, hacia entrar dichas tropas en mis medidas contra Morelos, hubé de ocurrir al

peligro mas inmediato, y me deshice de la mitad de unas fuerzas, cuya segregacion debia dilatar á pesar mio la ejecucion de mis ideas y la seguridad del camino de Veracruz que esperaba conseguir con el referido auxilio; pero la necesidad era urgente y exigía con imperio que se contuviesen los progresos de los enemigos del norte para impedir su contacto ó aproximacion á los del sur, cuya circunstancia podia poner en inminente riesgo toda la Nueva España.

No vacilé un momento en ordenar el embarque del regimiento de Extramadura en Veracruz, que con seis piezas de batalla arribó á Tampico al socorro de Texas, al mismo tiempo que por todos los conductos posibles mandé á la division del nuevo Santander y Huasteca que se adelantase á la propia provincia para contener á los rebeldes que amenazaban ya el nuevo reino de Leon. Felizmente las tropas del Santander se arrojaron con tanto ardimiento sobre el enemigo, que muy en breve reconquistaron á Texas, derrotaron á los facciosos, les tomaron toda su artillería y parque, disiparon aquel nublado, aseguraron nuestros límites y restablecieron el orden y tranquilidad en el territorio, que aun goza de tan inestimable beneficio.

Bien preví que la ausencia de las tropas del nuevo Santander podria acaso dar lugar á nuevas conmociones en el mismo país, de que mas que otra alguna deberia resentirse la provincia de San Luis, situada al oeste de aquel partido; mas para evitar este suceso siempre desventajoso, proporcioné una seccion que situándose en la Huasteca sirviese de freno á los mal contentos, y de seguridad á los correos y convoyes.

En esta situación de cosas, y en los momentos en que parecia que todo me brindaba á dedicarme exclusivamente

á la destruccion de Morelos, la fortificacion del cabecilla Bravo en San Juan Coscomatepec, que dió ocasion á un sitio de cerca de dos meses, en el cual se ocupó una fuerza respetable reunida á costa de debilitar otros puntos, y la imprevista desgracia del bizarro batallon de Asturias en Octubre de 813, vinieron á acabar de entorpecer mis proyectos y facilitaron al enemigo el introducirse y vagar en fuerza, por el centro de la provincia de Puebla.

Así se iban sucediendo los obstáculos y multiplicándose las dificultades, mientras que Morelos orgulloso con sus anteriores ventajas, dueño de un vasto territorio, aumentadas sus gavillas en gente y armas, y esperanzado en nuestros últimos reveses, habia aparecido entre Puebla y Orizaba, despues de haber celebrado en Chilpancingo un extravagante y ridículo congreso, y héchose declarar jefe de la fugitiva junta arrojada de Tlalpujahua y generalísimo de la fuerza armada, paliando su desenfrenada soberbia con el hipócrita título de *Siervo de la Nacion*, abrigando el proyecto temerario de tomar á Puebla y las villas de Orizaba y Cordova, y amenazando á la capital del reino.

Reparar la desgracia de Asturias, y refrenar el ímpetu del soberbio cabecilla, fueron entonces los objetos primarios de mi atencion. El batallon de Castilla salió luego de esta capital para el ejército del Sur con dos piezas y un cuerpo de caballería, y yo mismo iba ya á ponerme al frente de las tropas, si los reclamos y fundados temores de las corporaciones mas respetables de esta córte no me lo hubieran impedido; pero mis órdenes al general del Sur para que con todas sus fuerzas se dirijiese sobre Matamoros, que mandaba la derecha de Morelos, verificadas puntualmente, tuvieron el éxito que me prometia, y obligaron á aquel faccioso, no solo á suspender el ataque que intentaba

contra las villas y Puebla, sino á que se replegase hasta reunirse con el segundo, juntando entre ambos un total de diezmos á doce mil hombres con diez y ocho piezas de campaña.

Con este grueso que sucesivamente fué aumentándose con las diferentes gavillas que existian esparcidas por varios rumbos, amenazó Morelos penetrar á esta capital por los valles de Cuautla ó Toluca, situándose alternativamente en Chautla y Tepecoacuilco para tomar desde este pueblo el derrotero de Sultepec; pero seguido y estrechado por las fuerzas del ejército del sur, y haciendo mover oportunamente las divisiones de Tasco y de Toluca, conseguí que el enemigo no se atreviese á dar un paso adelante, sino que reconcentrando sus fuerzas en Chilpancingo, se encaminase por las orillas de Mexcala á la provincia de Valladolid. Yo habia previsto su direccion, y al momento hice salir mil y quinientos hombres de todas armas, que marcharon al socorro de aquella capital, uniéndose á dicho grueso la division del Bajío, y siguiendo de cerca á ambos cuerpos una fuerza poco menor que debia ser sostenida por tropas de esta capital.

No fué solo mi objeto la defensa del país que iba á invadir Morelos. Hacia tiempo que deseaba situar un cuerpo restable y fuerte al norte y noroeste de esta capital, que en contraposicion del ejército del sur la cubriese por aquellos rumbos, protejiése las tropas del Bajío, estuviese en contacto con las de la Nueva Galicia, y flanquease la tierra caliente. La realizacion de mis ideas la apresuró Morelos, y su decision á atacar á Valladolid me dió ocasion de fijar mis planes, sin dudar un momento de la derrota del infatuado cabecilla si osaba batirse con nuestros soldados. Oaxaca, Acapulco y las costas laterales de este